

SOPORTES E IMÁGENES

Arturo Lechuga García



La digitalización. Un proceso planeado

El término digitalizar es de uso cotidiano. Invadió de forma abrupta todos los espacios de nuestra vida. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, digitalizar es “convertir o codificar en números dígitos o informaciones de carácter continuo, como una imagen, un documento o un libro”. Todo aquel proceso en el

que la información que poseemos se llega a codificar en dígitos, se traduce como digitalizar, para ello hacemos uso de uno o varios dispositivos: una computadora, una cámara digital, un escáner o un teléfono celular. La acción de digitalizar es, por tanto, una forma más que común de entender nuestro entorno e interactuar con él.

Cuando llevamos a cabo procesos de digitalización sistematizados y ordenados, nos enfrentamos a diversas variables que debemos resolver a fin de que nuestra interacción sea eficiente y productiva. Pongamos un ejemplo: cuando tomamos nuestro teléfono celular y comenzamos a tomar imágenes, nuestras únicas limitaciones son la capacidad del dispositivo, el tiempo que tengamos para la actividad y la imaginación que poseamos para llevar a cabo la tarea. La labor no termina con la toma de fotos; es más, podemos decir que apenas comienza.

El volumen de imágenes (llamémosles archivos) que producimos puede llegar a ser abrumador. Ante tal situación y para evitar sumirnos en un volumen inmenso de información, es que debemos establecer protocolos que nos ayuden a planear, organizar y discriminar archivos, así como mecanismos que nos ayuden a rescatar la información que generamos; a todo eso lo llamamos proyecto de digitalización, piedra base de toda generación de información digitalizada; en el vamos a establecer metas, alcances, parámetros, rutas de trabajo y resultados proyectados. Si bien es cierto que este tipo de acciones se deben tomar para elaborar proyectos institucionales, también es recomendable realizar alguna de estas acciones para las actividades cotidianas.

Regresemos al ejemplo del teléfono. Cuando tenemos ya nuestros archivos, el siguiente paso es seleccionar; es decir, escoger que imágenes vamos a conservar y cuáles van a ser desechadas, lo cual se debe hacer a partir de los objetivos que deseamos alcanzar: tal vez una publicación en alguna red social, la impresión de una o varios archivos, la integración de algún trabajo académico o simplemente las que deseamos conservar.

Después de llevar a cabo la selección, debemos ordenarlas para diferenciarlas una de otras, lo cual puede ser de forma numérica o alfabética, o bien dándole nombre a la actividad o evento, etc.). Al ordenamiento le sigue la clasificación documental y finalmente el almacenamiento y los métodos para tener acceso nuevamente a ellas.

Si en un principio el proceso nos parecería complicado, a la larga nos evita muchos dolores de cabeza (desorden en nuestros

archivos, búsquedas infructuosas que demandan mucho tiempo, y en el peor de los casos, la pérdida de la información). Si bien, el ejemplo que realizamos fue a partir de una sesión de toma de fotografías con nuestro celular, esto no impide que lo apliquemos a otras formas de digitalización: trabajos escolares en distintos formatos (procesadores de texto, hojas de cálculo, presentaciones, etc.); datos e información del lugar de trabajo; comprobaciones fiscales y más.

Los proyectos de digitalización son una parte importante de los procesos de generación de información (ya sea administrativos, culturales o de creación artística). En un proyecto de digitalización debemos tomar en cuenta muchos factores, entre ellos las metas que deseamos alcanzar, los objetivos que nos proponemos, los recursos materiales y humanos con los que contamos, la metodología a emplear y los resultados que deseamos obtener.

Para poder llevar a buen término un proyecto de digitalización debemos de tomar en cuenta los siguientes puntos: objetivo del proyecto, función de las imágenes digitalizadas, tipo de material que vamos a digitalizar (papel, película, material nativo digital, etc.), parámetros que se van seguir para el proceso de digitalización (resolución, profundidad de pixel, formato del archivo, tamaño real, etc.), recursos materiales con que contamos (escáner, computadora, cámaras digitales, dispositivos de almacenamiento) y metas programadas.

Los proyectos de digitalización pueden ser muy variados, con objetivos muy particulares y diferentes alcances. Podemos encontrar proyectos cuyo objetivo fue dar a conocer una determinada colección de dimensiones pequeñas, con una base de datos que nos permita acceder a sus materiales, a través de una interface y un navegador web; o puede ser un proyecto de digitalización de colecciones extensas con un número grande de piezas, cuyo objetivo será en primer lugar la preservación de los materiales originales y la investigación académica.

La digitalización es un proceso que nos ha alcanzado y que debemos llevarlo con orden y empeño si no queremos ahogarnos en volúmenes interminables de archivos.